

gatorio, Jesús inmaculado! Con cuanta suavidad y mérito para mí y para las almas de la Iglesia Purgante, pude yo purificarme y hacer que, por tu misericordia, muchas almas, de mis parientes, amigos y bienhechores hubiéranse hermo­seado con los puros encantos de tu gracial. Hubiérame yo regalado contigo y ¿qué te hubiera pedido que no me dieras? Si ante Tí, al recibirte en mi pecho, hubiérate mostrado en mis brazos a la Divina Infantita que tú formaste como pararrayo de tus iras y riquísimo venero de todas tus gracias, ¡cómo se hubiera anegado mi espíritu en la fuente de las celestes aguas y, limpio como tu amor y fuerte como tu cruz, penetrado hubiera en el lugar de los que penan con la esperanza de verte y, a cuántos, por tu gracia y por la misericordia de mi Reina Inmaculada hubiera yo soltado las ligaduras, tejidas con imperfecciones, que las retienen lejos de Tí!

Y yo, Jesús mío Sacramentado, purificación de mi mente y de mi voluntad ¿seguiré sin permitir que Tú bruñas mi alma con la preciosa lima de tu cruz, templada con el fuego de tu amor?

Sí, Jesús mío, ven, ven; arranca, pule, abrillanta la hermosura de mi alma, sin tener en cuenta mis naturales resistencias e imperfecciones; lava mi carne en su propia sangre derramada y robustécela con el alimento de los propios desprecios, sufridos por tu amor, y sabe, amor de mis amores, que, no por temor a las penas del santo Purgatorio, quiero ser ahora purificada, no mi purísimo amor, no; quiero ser purificada más y más, porque a mayor pureza mayor amor y quiero, si ese fuera el deseo de tu voluntad, vivir sufriendo eternamente sin gozar de Tí, si ese es el modo de probarte que te amo más que el santo que más te haya amado.

No te apartes de mí, Jesús Sacramentado; te me has dado, te guardo en mi pecho y no te dejaré.

I M P O R T A N T E



Acaba de publicar don Francisco Salvador "La Divina Infantita", o santísima infancia de María. Un tomo de cerca de 300 páginas cinco pesetas encuadernado, más gastos de correo y certificado.

